

go hace vanidad de serlo ; ¿pero el dia de hoy se hace tanta de ser uno cristiano ? Sin duda que esto debe de ser , porque se conoce muy bien que la conducta desmentiria las palabras y la profesion. Toma una fuerte resolucion para que de hoy en adelante sea muy diferente de la que has tenido hasta ahora : todos los dias por la mañana y por la noche has de dar gracias á Dios por la insigne dicha de ser cristiano y católico ; gloriándote de serlo, de parecerlo y de confesarlo. Cuando alaben á tu presencia tu casa , tu familia , tu distincion , tu empleo , tu ministerio , di con resolucion que no aprecias otro carácter , ni otra dignidad que la de cristiano.

2 Ten presente el dia en que fuiste bautizado , y celebra todos los años este dichoso dia con alguna fiesta particular. Confiéstate , y comulga en él , dando gracias al Señor por tan grande beneficio. Manda celebrar alguna misa al mismo fin , y convida con algunas limosnas á los pobres para que junten sus gracias con las tuyas. Renueva en él lo que prometiste á Dios en el bautismo , y profesa particular devocion al santo ó santa de tu nombre.

## DIA II.

### MARTIROLOGIO.

LA FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES DE LA GUARDA. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN ELEUTERIO, soldado y mártir, con otros innumerables, en Nicomedia ; los cuales falsamente acusados de haber puesto fuego al palacio de Diocleciano, que habia sido quemado por orden del mismo cruel emperador, fueron martirizados, unos degollándolos, otros quemándolos, y otros sumergiéndolos en el mar. Eleuterio, que fué el primero, despues de haber sido atormentado atrocemente, como cada vez se mostrase mas constante, consiguió la corona del martirio acrisolado en el fuego como el oro refinado.

EL MARTIRIO DE SAN LEODEGARIO ó LEGER, obispo de Autun, en el Artois ; el cual habiendo padecido muchas injurias y tormentos por defender la verdad, fué muerto por Ebroino, mayordomo del rey Teodorico. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN GERINO (ó GAIRINO), mártir, item ; hermano del mismo San Leodegario, el cual allí mismo fué apedreado. (*Véase la vida de San Leodegario en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PRIMO, CIRILO Y SECUNDARIO, en Antioquia.

SAN TEOFILO, monge, en Constantinopla ; quien por defender el culto de las santas imágenes, fué cruelmente azotado por orden de Leon Isaurico ; despues habiendo sido desterrado, murió en el Señor.



SANTO TOMÁS, obispo y confesor, en Herford ó Hereford, en Inglaterra (Santo Tomás Cantelupe era hijo mayor de una de las primeras familias de Inglaterra. Aprendió las ciencias bajo la direccion de un tio suyo obispo de Hereford, graduóse de doctor en Oxford, fué electo canciller de esta universidad, y luego obtuvo el mismo cargo en el reino. Cincuenta y cuatro años tenia cuando se graduó de doctor en teología, en cuya ocasion el sabio dominicano Kilwarby, entonces arzobispo de Cantorbery, puso á riesgo la humildad del Santo diciendo en una oracion pública, que el candidato habia vivido sin mácula y que jamás habia perdido la gracia del bautismo. En 1275 fué canónicamente elegido obispo de Hereford y consagrado en la catedral de Cantorbery, y desde entonces redobló su fervor en todo aquello que debia adquirirle la perfeccion necesaria para desempeñar dignamente su alto ministerio. En el séptimo año de su pontificado hizo un viaje á Roma para asuntos importantes de la Iglesia de Inglaterra, y al regresar tuvo que detenerse en Montefiascone en Toscana, donde acometido de su última enfermedad, dió su espíritu al Señor á los sesenta y tres años de su edad en el de 1282. Su cuerpo fué trasladado á Hereford, y á vista de los infinitos milagros que habia obrado, Juan XXII lo colocó en el catálogo de los Santos, tal dia como hoy, en que se celebra su festividad.)



EL SANTO ANGEL,  
DE LA GUARDA.

El Calendario de Castilla la nueva hace hoy conmemoracion de SAN OLEGARIO, obispo, cuya vida se lee en las del dia 6 de marzo, conformándonos con el Martirologio romano y con el Calendario del principado de Cataluña.

#### LA FIESTA DE LOS SANTOS ÁNGELES DE GUARDA.

No parece hay fiesta alguna que mas interese á cada uno de los fieles en particular, que la fiesta del santo Angel de la guarda. La santidad de la persona, su excelencia, su valimiento con Dios, y su ministerio; los importantes servicios que nos hace, los que nos ha hecho, los que nos puede hacer; en una palabra, la justicia, la obligacion, el interés, la religion, el agradecimiento, todo (dice S. Bernardo) exige de todos los fieles un tributo anual de homenaje, de alabanzas y de solemnidad. Este es el objeto que tuvo presente la Iglesia, gobernada siempre por el Espíritu Santo, y siempre atenta al bien espiritual de sus hijos, en la institucion de esta festividad. Celebrábalas ya muchos siglos ha con gran devocion la santa iglesia de Toledo; y es verisimil que de ella la recibió la iglesia de Rhodes en Roverga, por el zelo y por la devocion del santo obispo Francisco Destain, que vivia en tiempo de Luis XII y de Francisco I; tambien se derivó de Es-



paña á los Países Bajos, cuyas iglesias todas consta que la celebraban el dia primero de marzo. Sin embargo, la devocion á los santos Angeles de guarda era ya muy antigua en Francia, puesto que S. Luis mandó edificar en su honor una capilla dentro de la catedral de nuestra Señora de Chartres; y mucho antes del décimosexto siglo se encuentran altares dedicados á los santos Angeles en Clermont de Auvernia, y en otras partes. Celebrábase esta fiesta en Córdoba de España el dia 10 de marzo, y el dia 10 de mayo en Siria, hasta que el papa Paulo V la fijó al primer dia libre despues de la fiesta de S. Miguel, que es el segundo de octubre. El archiduque Ferdinando de Austria, que fué despues emperador, movido de su particular devocion al santo Angel de la guarda, suplicó instantemente al papa que hiciese general esta fiesta en toda la Iglesia; y así lo hizo su Santidad, por satisfacer á tan piadosos deseos, espidiendo una bula á este fin, que encendió y avivó mas la devocion de los fieles.

Pero la institucion de la fiesta no fué institucion del culto, ni de la devocion á los santos ángeles; ésta y aquél eran tan antiguos como la Iglesia misma. Cuando Jesucristo enseñó á los fieles que cada uno en particular tenia un ángel destinado á la custodia de su persona; al mismo tiempo los enseñó tambien el culto, el respeto, la confianza y el amor que pedia de ellos el reconocimiento á tan religioso ministerio.

Aun dentro de la sinagoga era ya conocido el culto de los ángeles en general; pero el del Angel custodio en particular parece que no nació hasta que nació la Iglesia; y por lo que dicen los santos Padres se conoce lo familiar que era á todos los fieles la devocion con el santo Angel de la guarda, ya desde aquellos primeros tiempos. Si en los cuatro ó cinco primeros siglos no se edificaron templos en reverencia de los ángeles de guarda, fué precisamente por no dar ocasion á los gentiles para creer que los cristianos tributaban adoracion á los genios, como los adoraban ellos. Pero luego que la Iglesia no tuvo ya que temer las calumnias de los paganos, y cuando logró entera libertad para instruir á los fieles, no se quedó encerrada dentro del corazon la devocion á los ángeles de guarda. En todas partes se les edificaron templos, se les erigieron altares, se les solemnizaron fiestas, y se esperimentaron cada dia los provechos de esta utilissima devocion.

Debemos confesar, dice S. Jerónimo, que ninguna cosa contribuye tanto á formar un elevado concepto de la dignidad de nuestra alma, como lo que Dios hizo por ella, y singularmente el haber destinado á cada una un ángel custodio desde el mismo dia de su nacimiento: *Magna dignitas animarum, ut unaquæ-*

*que ab ortu natiuitatis habeat in custodiam sui angelum delegatum.* Hácese juicio de lo que se estiman las cosas por el cuidado que se tiene de ellas. Es verdad que basta la sangre de Jesucristo para darnos una justa idea de lo que vale nuestra alma. Este infinito precio de una redencion sobreaundante llena de admiracion, deja estáticas y suspensas á las celestiales inteligencias, de modo que no puedan menos de amar, dice S. Bernardo, y aun de respetar á aquellos por cuyo rescate entregó Dios á su unigénito Hijo: *Ipsi nos, quia nos Christus amavit.* (Serm. de S. Mich.) Entre todas las obras de la Omnipotencia bien se puede decir que ninguna costó tanto á Dios como el hombre; por lo que no es de admirar cuidase tan particularmente de esta su obra, que destinase un ángel para su custodia.

El Señor, dice el Profeta, además de la providencia general, que se estiende á todas las criaturas, te entregó al cuidado de sus ángeles, para que te guardasen, y te hiciesen siempre compañía en todos tus caminos: *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.* (Psalm. 90.) Hay muchos caminos escabrosos, sendas arduas y peligrosas, dice S. Bernardo: *Multæ sunt viæ, et genera multa viarum.* Tropiézase en ellos con muchos malos pasos; nacen los peligros, por decirlo así, con nosotros mismos: todo es precipicios, todo despeñaderos en esta carrera. Desde la cuna nos arma lazos el demonio. ¿A cuantos peligros está espuesto un niño antes que se desenvuelva el uso de la razon? No basta toda la ternura de sus padres; es muy corta, es muy limitada toda la vigilancia del ama mas cuidadosa para prevenirlos todos. ¿Pues qué hace el Señor? encarga á uno de sus espíritus celestiales que cuide de aquel niño desde el primer instante de su nacimiento. Este ángel tutelar, á quien llama Angel custodio la Iglesia, vela perpetuamente en desviar de aquella tierna criatura todo lo que le puede perjudicar, y en desvanecer los perniciosos intentos de los espíritus malignos, siempre inclinados á hacernos mal. ¿De cuantos funestos accidentes somos preservados por la asistencia de nuestros ángeles en aquellos primeros años de la niñez? Ellos son, dice S. Hilario, los que conjuran los maleficios; ellos, dice S. Bernardo, los que preservan á los niños de mil peligros, y los que los detienen en sus caidas.

Siendo tan grandes los beneficios que recibimos de los ángeles de guarda en los diferentes acasos de la vida, ¿cuantas obligaciones los debemos por los auxilios que nos prestan en todo lo que toca al negocio de la salvacion? Conociendo el Señor, dice S. Gregorio Niseno, la perversa intencion de los espíritus malig-



nos, que quisieran estorbar que ningún hombre ocupase las sillas que ellos perdieron en el cielo, y sabiendo muy bien nuestra ignorancia y nuestra flaqueza despues del primer pecado, quiso darnos á cada uno de nosotros un ángel tutelar, que hiciese inútiles todos los artificios de este enemigo de la salvacion: *E caelo nobis Christus angelos institutores præfecit; ejusmodi scilicet, qui injuriæ dæmonum suum robur apponant.* (In *Matth.* 18.) Concediéronsenos, dice S. Hilario, estos ángeles tutelares, para que nos guiasen en el camino de la salvacion: *Hi spiritus ad salutem humani generis nisi sunt;* porque sería muy dificultoso en nuestra humana flaqueza evitar todos los artificios de este temible enemigo: *Neque enim infirmitas nostra, nisi datis ad custodiam angelis, tot tantisque spiritualium nequitiis obsisteret.* (In *Ps.* 134.) Pero los buenos ángeles no solo hacen inútiles los esfuerzos de los ángeles malignos, no solo nos libran de mil peligros, sino que insensiblemente nos desvian de muchas ocasiones en que, segun nuestra actual constitucion, preven que infalible y funestamente caeríamos.

A los santos ángeles debemos, despues de Dios (dicen los Padres) la mayor parte de los buenos pensamientos, y tantas saludables reflexiones, que contribuyeron á nuestra conversion. Aquellos auxilios imprevistos del cielo en accidentes tan peligrosos, aquellos milagros de la divina Providencia tan dichosos como no esperados, efecto son, por lo comun, de la proteccion de los ángeles de guarda. ¡Qué amor, qué veneracion, qué agradecimiento los debemos!

Mira, Moisés, le dice Dios, yo voy á enviar un ángel mio que vaya delante de tí, que te sirva de guia en el camino y te conduzca á la tierra que te tengo prometida: *Ecce ego mittam angelum meum, qui præcedat te.* (*Exod.* 23.) Respétale, oye su voz, guárdate bien de despreciarle; esto es (segun la version de los Setenta) sé dócil á sus consejos, y haz todo lo que él te previniese: *Observa et audi vocem ejus;* porque has de tener entendido, que todo lo que dijere y obráre lo hace en mi nombre: *est nomen meum in illo.* Si dieres crédito á sus palabras haciendo lo que te mando, *quod si audieris vocem ejus,* seré enemigo de tus enemigos, y afligiré yo á los que te afligieren á tí: *Inimicus ero inimicis tuis, et affligam affligentes te.* Mi ángel caminará continuamente delante de tí, y te hará entrar en la tierra prometida. En este ministerio del ángel tutelar de los israelitas se cifra la instruccion, la comision y la diputacion de nuestros ángeles de guarda.

Tambien son figura bien espresa de los oficios que hacen cada

dia con nosotros los que hizo con Tobías el ángel S. Rafael. No hubo discípulo mas dócil, ni mas agradecido á su ayo que el jóven Tobías: Padre mio, ¿con qué cosa digna podremos agradecer á este fiel conductor y á este buen amigo tanto como le debemos? ¿Qué espresion le podemos hacer, que sea correspondiente á tantos beneficios como hemos recibido de su mano? *Quam mercedem dabimus ei? aut quid dignum poterit esse beneficiis suis?* (*Tob.* 12.) El me sacó, y me volvió sano y robusto á tu casa: *me duxit et reduxit sanum;* librándome de mil peligros en el viaje. El camino era largo y penoso: podia perderme á cada paso, y muchas veces corrió peligro mi vida. Si me veo restituído á la casa de mi padre con tanta felicidad, despues de Dios, se lo debo á este amable conductor; pero no pararon aquí sus beneficios: él mismo en persona fué á recibir el dinero de Gabelo: él me consiguió la mujer con quien me casé: él lanzó de ella el demonio, que tanto tiempo habia la estaba atormentando, cuyo lastimoso accidente tenia toda la casa en un continuo llanto y en un perpetuo luto, llenando con esto de alegría á su pobre padre y á su afligida madre: él me libró á mí de aquel formidable pez que me iba ya á tragar; él te hizo ver á tí la luz del cielo; y en una palabra, por él estamos llenos de bienes: *Me ipsum à devoratione piscis eripuit; te quoque videre fecit lumen cæli, et bonis omnibus per eum repleti sumus.* ¿Quién no descubre en esta misteriosa menudencia, y en toda la serie de esta dulcísima historia los ministerios, los importantes servicios que recibimos de nuestros ángeles de guarda por todo el curso de nuestra peregrinacion en esta vida? Peligros desviados; funestos acasos impedidos: malicia del demonio descubierta y confundida; negocios de importancia terminados con felicidad; dichosos sucesos en las empresas mas arduas y en los proyectos mas espinosos; esta es, en resúmen, una parte de lo mucho que debemos á los ángeles custodios. *Quid illi ad hæc poterimus dignum dare?* ¿Pues qué le podrémos dar que sea correspondiente á tanto como le debemos, á los beneficios de que nos ha colmado, á los servicios que nos ha hecho, y á los muchos que debemos esperar nos haga todavia?

Ya nos lo enseña S. Bernardo, cuando habiendo admirado la inefable bondad de nuestro Dios en la designacion de los ángeles tutelares, esclama: *Mira dignatio et vere magna dilectio charitatis!* (in *Ps. Qui habitat.*) ¡Oh caridad! ¡oh exceso de amor! ¡oh bondad verdaderamente incomprendible! Pues logramos la dicha de estar continuamente bajo la tutela de aquellos espiritus bienaventurados, de tener inseparablemente uno de ellos á nues-



tro lado, de merecerle por guia durante el curso de nuestra vida, *Quantam tibi debet hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam!* ¡Qué veneracion, qué respeto; qué devocion, qué confianza debe inspirarte esta amable, esta dulce verdad! *Reverentiam pro presentia.* Su presencia te debe infundir respeto. ¿Cómo me atreveré á hacer delante de él lo que no me atreveria á presencia del mas vil hombre del mundo? *Tu ne audeas, illo præsente, quod vidente me non auderes?* Si la presencia de los grandes del mundo contiene á los mas rústicos y á los mas descompuestos, ¿qué compostura no debe infundir en mi corazon y en mi alma la continua presencia de aquel á quien el Salvador del mundo declaró por mayor y mas respetable que todos los grandes de la tierra?

*Devotionem pro benevolentia.* Su benevolencia te debe inspirar devocion, prosigue el mismo Padre. ¿Cuánto cuida de nosotros nuestro buen ángel? ¿qué oficios no nos hace? ¿qué servicios no ejecuta con nosotros en este destierro? Presérvanos de mil peligros; libranos de mil males; solicítanos todo género de bienes; presenta nuestras oraciones al Señor; consíguenos mil beneficios y mil gracias; defiéndenos de toda suerte de enemigos; llévanos, por decirlo así, en palmitas: estorba nuestras caídas espirituales y corporales; y cuando á pesar de sus desvelos caemos en pecado, nos ayuda á levantar; siempre está viendo á Dios, y nunca nos pierde á nosotros de vista: lleno de Dios, ocupado en Dios, no está menos ocupado en nosotros, ni menos atento á todo lo que nos toca; observa y guia todos nuestros pasos; enderézanos cuando nos descaminamos; alúmbranos en nuestras dudas; determinanos en nuestras perplejidades; y despues de habernos conducido tan constantemente durante el curso de la vida, ¿cuánto nos ayuda, cuánto nos asiste en la hora de la muerte? *Quid ad hæc poterimus dignum dare?* ¿Qué reconocimiento le debemos por tan prodigioso número de beneficios?

Su custodia te debe inspirar confianza: *fiduciam pro custodia.* Todos estos beneficios son ciertamente la prueba mas segura de su buena voluntad; y si la buena voluntad, junta con el poder, es lo que mas alienta la confianza, ¿cuánta debemos tener en nuestro santo Ángel de guarda! ¿Hubo nunca buena voluntad mas descubierta, ni valimiento mas eficaz ni mas seguro? ¿hubo bondad ni inclinación á favorecernos mejor manifestada? Lo que hasta aquí ha hecho por nosotros es el mejor fiador de lo que está pronto á hacer. Atento á todas nuestras necesidades, espedito para socorrernos, y encargado por oficio de gobernarnos en

todo; ¿cómo puede dejar de estimar nuestra confianza, ni cómo puede negarnos su proteccion siempre que le háyamos menester? Debemos, pues, á nuestros ángeles estas tres cosas: honor y respeto, porque estamos en su presencia; amor y devocion porque nos aman con ternura; recurso y confianza, porque son mas zelosos de nuestro bien y de nuestra salvacion, que nosotros mismos.

*Affectuosè diligamus angelos,* esclama S. Bernardo. Amemos, pues, tiernamente á nuestros ángeles de guarda por moradores de la patria celestial, de la cual tambien esperamos ser nosotros algun dia coherederos y conciudadanos, *tamquam futuros aliquando coheredes nostros;* y por ser ayos y tutores nuestros destinados por el Padre de las misericordias para asistirnos y para gobernarnos: *Interim vero actores tutores à Patre positos, et præpositos nobis.* ¿Qué podemos temer con tales protectores y con tales guias? *Quid sub tantis custodibus timeamur?* No hay que temer, ni que nuestros enemigos los vengzan, ni que sus artificios los engañen, ni que nos descaminen por no saber guiarnos: *Nec superari, nec seduci, minus autem seducere possunt qui custodiunt nos in omnibus viis nostris.* Son nuestros amigos fieles, nuestros guias seguros y experimentados, nuestros poderosos protectores; ¿qué tenemos, pues, que temblar? *Fideles sunt, prudentes sunt, potentes sunt, cur trepidamus?* Nada hay que hacer de nuestra parte sino ser dóciles á sus inspiraciones, puntuales en obedecerlos, fieles en servirlos, y prontos á sus piadosos toques, impulsos y llamamientos: *Tantum sequamur eos, adheramus eis.* Seguros podemos vivir de que estamos debajo de la proteccion de Dios, mientras estamos bajo la tutela de nuestro ángel de guarda: *et in protectione Dei cæli commoremur.*

En fin, añade S. Bernardo, siempre que nos combata alguna violenta tentacion, siempre que nos hallemos en ocasiones peligrosas, siempre que nos sucedan molestos accidentes, siempre que se nos ofrezcan dudas y perplejidades, siempre que esté turbado el corazon, y esté el alma afligida, cuando se ofrezca algun negocio, algun viaje donde haya que temer dificultades, riesgos y peligros, invoquemos con fervor y con toda confianza á nuestro ángel de guarda. Si queremos granjearnos la benevolencia de aquellas personas de quienes tenemos necesidad, imploremos el favor de sus ángeles de guarda, porque ninguno como ellos podrá inclinar su ánimo á nosotros. No hay Santo en el cielo que no tuviese singular devocion á los ángeles de guarda. Cada reino, cada región, cada ciudad, dice Sto. Tomás, tiene su ángel tutelar. En las iglesias donde hay Sacramento



asiste innumerable multitud de estos espíritus celestiales, que continuamente están haciendo corte á su soberano dueño realmente presente en la Eucaristía. ¡Oh, y cuantos asisten (dice el mismo Padre) al santo sacrificio de la misa mientras esta se celebra! Todos ellos son dignos de nuestro culto, y cada uno nos alcanzará una devoción mas respetuosa y mas tierna como se la pidamos. Acordémonos en fin que en todas partes encontramos santos ángeles, prontos á asistirnos en todas nuestras necesidades: Ellos nos aman como á hermanos, dice S. Agustín: *Ipsi sunt fratres nostri, qui valde nos diligunt*: en todo nos enseñan, y en todo nos asisten: *nos ubique instruunt, in cunctis nos protegunt*: y están como con una santa impaciencia por vernos ocupar en el cielo aquellas sillas de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes: *Sedes paradisi per nos repleti expectantes*. Acudamos, pues, á nuestro ángel de guarda, concluye san Bernardo, en todas las tentaciones, en todos los peligros, en todas las adversidades, en todos los negocios espinosos, en todas nuestras dudas, en todas nuestras empresas; imploremos su protección, pidámosle que nos alumbre, que nos aliente, que nos asista, y digámosle en todas ocasiones en que corremos algun peligro: Señor, sálvanos, que perecemos. *Quotiescumque ergo gravissima cernitur urgere tentatio, et tribulatio vehemens imminere, invoca custodem tuum, doctorem tuum, adiutorem tuum in opportunitatibus, in tribulacione: inclama eum, et dic: Domine, salva nos, perimus*.

La festividad de los ANGELES CUSTODIOS, que toda la Iglesia celebra hoy, se celebra en algunas diócesis de España á primero de marzo, segun se advierte en dicho dia.

#### SAN SATURIO, PATRON DE SORIA.

SAN Saturio, uno de los mas célebres eremitas que han florecido en España, á quien tributa los honores de patrono de Soria, nació en aquella antigua ciudad de la ilustre prosapia de los godos, segun nos dicen varios escritores de la nacion. Criáronle sus padres segun el espíritu de la religion católica de la que eran celosos profesores, y habiendo impreso en el tierno corazón del ilustre niño las piadosas máximas del santo Evangelio, aunque tenia grandes disposiciones para las ciencias á las que le aplicaron en su infancia, con todo, manifestó desde luego su inclinacion á la soledad, para atender únicamente al importante negocio de su salvacion eterna. Murieron los padres de Saturio, y disueltos los vínculos de la carne y de la sangre, que hasta en-

tonces impidieron la ejecucion de sus nobilísimas ideas, distribuyó su cuantioso patrimonio entre los pobres de Jesucristo, y se retiró á una elevada montaña contigua al rio Duero, donde eligió para su habitacion una gruta, cerca de la cual labró un oratorio en honor del arcángel S. Miguel, donde se entregó á los excesos de su fervor y á los rigores de unas penitencias sin limites, sin tener otra ocupacion que la de dedicarse á la contemplacion de las grandezas divinas y de las verdades eternas, pasando en oracion los dias y las noches, no tomando otro alimento que el de raíces amargas, ó algunas frutas silvestres, que contribuian no poco á aumentar su mortificacion.

Pasó mas de treinta años el ilustre eremita en aquel tenor de vida mas angélica que humana, siendo el objeto de la veneracion de toda aquella region, á pesar de las industrias de que se valia para ocultarse de la vista de los mortales. Tenia Saturio la costumbre de ponerse de rodillas á orar al romper el dia en la puerta de su cueva, y en una de las ocasiones que practicó esta diligencia, advirtió en lo profundo del valle por donde corre el Duero, que andaba de una á otra parte un jóven solicitando pasar aquel caudaloso rio. Conoció el peligro á que se esponia el incauto mancebo, y llevado de un impulso de compasion, se puso sobre una piedra, y comenzó á vocearle, para que desistiese de su empeño. Era el jóven Prudencio, aquel célebre Santo que fué despues obispo de Tarazona, que iba en busca de Saturio, quien luego que oyó su voz, se arrojó intrépido sobre las aguas, y habiéndolas pasado á pié enjuto, fué á la cumbre donde estaba el eremita, y postrándose á sus pies le pidió su bendicion. Hizo Saturio la misma diligencia, admirado del prodigio que acababa de presenciar; pero venciendo en la religiosa altercacion el humilde jóven, le asió de la mano, y entrando ambos en el oratorio de S. Miguel, dieron juntos repetidas gracias al Señor.

Concluido aquel acto, preguntó Saturio á Prudencio por su nombre, por su patria, y por el motivo que le conducia á aquella soledad, y manifestándole no ser otra la causa que la de seguir en su compañía el fervor de la vida eremita, á que se hallaba llamado desde su niñez, le rogó que le admitiese por su discípulo. Hizolo Saturio con la mayor complacencia, y habiendo continuado por espacio de siete años bajo la enseñanza de tan célebre maestro, le veneraba éste por las ventajas excesivas que notaba en él sobre los mas ancianos en la profesion.

Comenzó á enfermar Saturio, y á debilitarse su naturaleza á fuerza del rigor de su penitente vida, y conociendo por luz superior que se acercaba la hora de la muerte, rogó á Prudencio



que le tendiese sobre el duro suelo , y le cantase los oficios funerales ; en cuyo acto entregó el espíritu en manos del Criador por los años 568 , con notable sentimiento de su amado discípulo , que en cumplimiento de la voluntad del difunto , dió sepultura á su venerable cadáver en el oratorio de S. Miguel , grabando sobre la lápida la inscripcion siguiente : *Aqui descansa el siervo de Dios Saturio , que despues de treinta y seis años de vida eremítica , esclarecido en milagros , falleció en el Señor á los setenta y cinco años de su edad en el 6 de las nonas de octubre de la era 606 ( que es el año de Cristo 568 . )*

Ascendió despues S. Prudencio , discípulo de Saturio , á la dignidad de obispo de Tarazona , y queriendo manifestar á todos el alto concepto de santidad que siempre tuvo de su insigne maestro , elevó sus reliquias del primer depósito á lugar mas decente , donde contribuyó con su autoridad y con su ejemplo , á que se le tributase al Santo el culto y la veneracion debida , la cual se aumentó en todos los pueblos de la comarca , á virtud de los repetidos milagros que se dignó el Señor obrar por la intercesion de su siervo , cuyo cuerpo se trasladó despues á la iglesia de Soria , que le reconoce por su patrono . ( *Véase la vida de san Prudencio , obispo de Tarazona , en las del dia 28 de abril , pág. 461 .* )

#### EL BEATO BERENGUER , CONFESOR.

AUNQUE los escritores modernos dominicanos se quejan altamente de la negligencia de los antiguos , sobre haber privado á la posteridad de las importantes noticias de la vida del beato Berenguer de Peralta , decoroso ornamento de su orden , con todo , por lo que han podido adquirir los que se interesaron en el descubrimiento de sus actas , sabemos que nació en Monzon , pueblo del reino de Aragon , confinante con el principado de Cataluña , y que cuando contaba quince años , fué provisto en uno de los canonicatos de la iglesia de Lérida ; de que se infiere los relevantes merecimientos del beato en una edad que por lo regular piensan los jóvenes en diversiones y pasatiempos . Distinguióse desde luego Berenguer en el nuevo estado por la arreglada circunspeccion de sus costumbres y por su singular piedad ; pero como sus deseos no eran otros que retirarse del mundo , para atender únicamente al importante negocio de su salvacion eterna , abrazó el orden querúbico en el convento que poco antes habian fundado en Lérida los hijos del patriarca Sto. Domingo , floreciente por lo mismo en el primitivo fervor de la obser-

vancia regular . No nos consta los progresos que hizo Berenguer en el claustro ; pero la grande reputacion que tuvo es un testimonio auténtico de la santidad de su vida . Vacó la cátedra episcopal de Lérida por muerte de D. Guillelmo Barberan , y como el Señor queria acreditar el mérito de su siervo para aquella dignidad , aunque se hallaba solo en el orden de subdiácono , lo demostró asi por uno de los estraordinarios portentos de su adorable providencia .

Juntáronse los canónigos de Lérida , á quienes correspondia por entonces la eleccion de prelado , para nombrar sucesor del difunto , y no conviniéndose los votos en los muchos congresos que tuvieron , decidió el cielo la contienda , haciendo que apareciese un ángel que impuso la mitra á Berenguer ; cuyo hecho prodigioso lo acredita la pintura que hoy se ve sobre el sepulcro del siervo de Dios , creido por una tradicion constante .

No pudieron resistirse los canónigos á la significacion del cielo , y mas constándoles las eminentes virtudes de Berenguer ; pero como éste se hallaba tan distante de apetecer honoríficos empleos , conociendo por una parte que en la promocion se le privaba de los consuelos superiores que disfrutaba en su amado retiro , y por otra la responsabilidad del ministerio episcopal , quiso antes perder la vida que imponer sobre sus hombros una carga tan pesada , temible por los hombres mas eminentes que han florecido en la Iglesia . Rogó á Dios con fervorosas oraciones , que se dignase exonerar de aquel insoportable peso á sus débiles hombros , y oyendo el Señor con agrado las súplicas de su humildísimo siervo , antes que se consagrarse , le llevó á gozar de su vision beatifica en el dia 2 de octubre del año 1256 , reinando en Cataluña , Aragon , Valencia y Mallorca el rey D. Jaime primero de este nombre .

Veneraron los fieles al beato desde su fallecimiento , tributándole el culto debido á su eminente santidad , la que quiso el Señor manifestar con repetidos milagros , memorable entre ellos el siguiente : determinó un obispo de Lérida abrir el sepulcro del siervo de Dios , ó bien para ver sus reliquias como opinan unos , ó bien para trasladarlas á lugar mas decente segun sienten otros ; pero impidió la operacion una abundante copia de sangre , que se dejó ver en el frontispicio del mismo sepulcro , en el que hasta ahora se advierten varias gotas de la misma sangre ; cuyo prodigio sirvió para aumentar desde entonces la devocion de Lérida , donde tiene un altar dedicado á su nombre , y es constante su culto inmemorial .